ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

VIENTO EN POPA

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

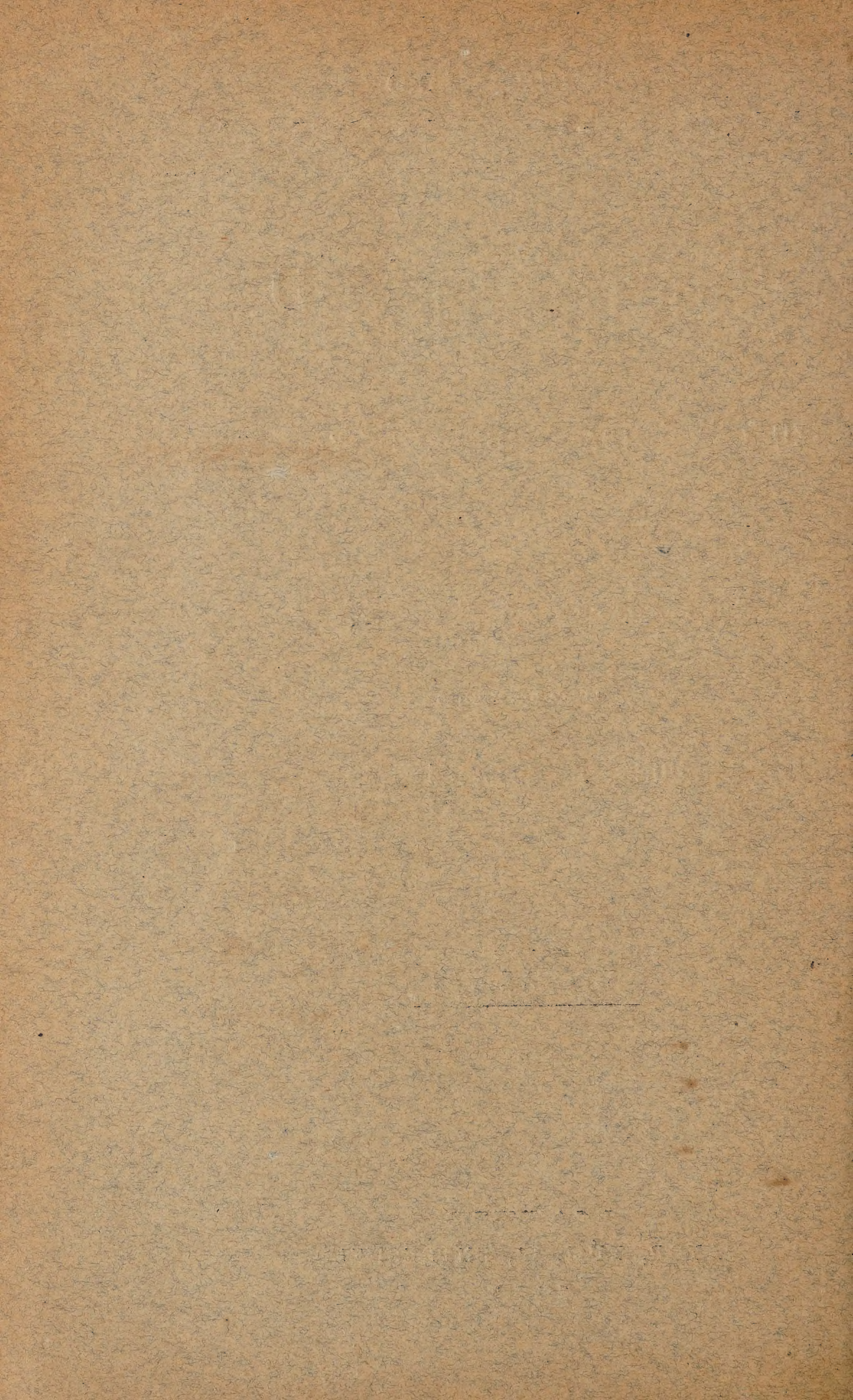
FIACRO YRÁYZOZ

MÚSICA DEL MAESTRO

DON JERONIMO JIMENEZ

TERCERA EDICIÓN

MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1899



VIENTO EN POPA

VIENTO EN POPA

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

FIACRO YRÁYZOZ

música del maestro

DON JERÓNIMO JIMÉNEZ

Estrenada en el TEATRO ESLAVA la noche del 5 de Abril de 1894

TERCERA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1899



Á MI DISTINGUIDO AMIGO

D. Julio Danvila y Garelli

Cariñoso recuerdo de su amigo
afectísimo

Fiacro Yráyzoz

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
AURORA	Srta.	Arana.
DOÑA MICAELA		González (N.
VIAJERA 1.ª		Espinosa.
IDEM 2.ª		Barragán.
DON TELESFORO	Sr.	Castilla.
MANUEL		Ripoll.
DON POLICARPO		Ortas.
SIGNOR POMPOLINI (1)		Carrión.
EL DOCTOR (2)		Ibarrola.
EL CAPITÁN		Zaldívar.
UN CABO (3) (*Marinero*)		Arana.
UN CAMARERO		Toha.

Pasajeros de ambos sexos, marineros y coro general

LA ACCIÓN EN ALTA MAR, Á BORDO DE UN TRANSATLÁNTICO
ÉPOCA ACTUAL

Las indicaciones del lado del actor

(1) Este papel va escrito como debe pronunciarse.

(2) Tipo calmoso. Hablará despacio y con acento americano muy pronunciado.

(3) Acento andaluz, cerrado.

ACTO ÚNICO

INTRODUCCION

Al levantarse la cortina aparece un telón corto representando un paisaje de marina, de noche. La mar tranquila y la vista completa de un vapor transatiántico. Efecto de luna iluminando este paisaje. En el vapor se verán las luces del interior. AURORA, MANUEL y CORO GENERAL dentro, figurando que cantan los pasajeros que van á bordo.

Música

AUR

Por el mar de la vida
triste busqué
risueñas esperanzas
que no encontré;
pues son como las olas
del ancho mar,
que vienen unas veces
y otras se van.
Al regresar al suelo
donde nací,
siento que la esperanza
renace en mí;
y el resplandor del faro
brilla en la noche obscura,
como destello claro
de sin igual ventura.

—

CORO Al rumor de la mar nuestro barco,
que rápido vuela,
va dejando su paso en el agua
con mágica estela.

—

MAN. Vuela, vuela marcando en redor
dulce vaivén,
que en la playa risueña de amor
está mi bien.
Por el mar de la vida
triste busqué
risueñas esperanzas
que no encontré.

—

CORO ¡Ohí, ohé!
¡Ohí, ohé!

—

TODOS Cuando la mar está bella
da alegría navegar,
porque sentimos en ella
un encanto singular.
Y al compás del balanceo
con que nos suele mecer,
más que molesto mareo
causa tranquilo placer.

Terminada la barcarola y después de un corto preludio imitativo de la marcha del vapor

MUTACION

La escena representa el interior del vapor. Decoración de día. Comedor del transatlántico. Al foro escalera que conduce á la galería superior, y entradas por el primero y segundo término de la derecha y de la izquierda. Al levantarse el telón corto, aparecen sentadas en sillas tijeras de mano, y á la derecha del actor, Aurora y las viajeras 1.ª y 2.ª formando grupo y haciendo «crochet». Don Policarpo limpiando con el pañuelo un gran anteojo de larga vista y con el cual, y desde en medio de la escena, mira al mar por una gran ventana, desde la que se verá el horizonte y el agua. En escena, sillas de mano y un velador.

ESCENA PRIMERA

AURORA, VIAJERAS 1.ª y 2.ª, DON POLICARPO y CAMARERO

POL. ¡Camarero! ¡Camarero! (Llamando con las palmas.)
CAM. (Saliendo.) Mándeme usted.
POL. Una copita de Jerez con bizcochos.
CAM. Está muy bien. (Vase.)
POL. Esta brisa del mar despierta el apetito de una manera espantosa. (Sigue limpiando el anteojo.)
VIAJ. 1.ª (A Aurora.) Dos puntos al aire.
AUR. (Trabajando.) Uno... y dos.
VIAJ. 1.ª Ahora tres de cadeneta y uno montando.
AUR. ¡Ah, ya lo entiendo! Es muy sencillo.
POL. (Fijándose en el grupo.) ¡Hombre, está aquí Aurorita, la niña simpática! (Acercándose.) ¡Muy buenos días, pollitas! ¿Qué se hace, se trabaja?
AUR. Sí, pasando el rato. (Dejan de trabajar.)
POL. ¡Muy bien hecho! La laboriosidad es una de las cualidades que más adornan á la mujer. (Limpiando siempre el anteojo.) Una mujer laboriosa, nadie sabe lo que vale. Por eso me enamoré yo de la mía. (Entristeciéndose.) ¡Pobre Concha! ¡Pobrecita Concha! Era una hermosa jamona con 87 kilos de peso... (Transición.) Porque han de saber ustedes que á mí me han gustado mucho toda la vida las jamonas.
VIAJ. 1.ª ¿Sí, eh?
AUR. ¿Y se murió?
POL. Hace tres años. ¡Pobre Concha!
AUR. ¿De manera que es usted viudo?
POL. Viudo y solo en el mundo. No tengo más parientes que mi sobri... digo... (por poco se me escapa) no tengo más sobrinos que mis parient... tampoco es eso... en fin, que no quiero distraerlas con esta conversación que no viene á cuento. Sigan ustedes, sigan ustedes trabajando. (Se retira y vuelve á mirar al mar.)

AUR. Con su permiso. (Siguen trabajando.)

VIAJ. 2.ª Ahora otros dos al aire, luego tres de cadeneta...

AUR. Sí, y después montando otra vez.

VIAJ. 2.ª Justo, y así va tomando la forma de una concha, ¿lo ves? (Enseñándola el dibujo que forma el crochet.)

AUR. Es verdad. ¡Una concha enteramente! Y á propósito, el señor Gutiérrez nos podía ayudar á sacar esa cuenta.

VIAJ. 1.ª Tienes razón. (Llamándole.) ¡Señor Gutiérrez!... (Pausa.) ¡Señor Gutiérrez!...

LAS TRES (Viendo que no contesta.) ¡Señor Gutiérrez!...

POL. (¡Ah, es á mí! No me acordaba de que aquí me llamo Gutiérrez.) ¿Qué les ocurre?

AUR. ¿Sería usted tan amable que nos ayudara á sacar una cuenta?

POL. (Cogiendo una silla.) Con mucho gusto. ¡Venga, venga! Para sacar cuentas me pinto solo. (Se sienta con ellas.)

AUR. Vamos á ver. ¿Cuántas conchas hacen falta para una cama de matrimonio?

POL. (Con naturalidad.) Si son como mi mujer con una tenía bastante. ¡Ochenta y siete kilos!...

LAS TRES ¡Já, já, já!

AUR. ¡No sea usted bromista! Hablamos de conchas como ésta. (Enseñando la de crochet.)

POL. ¡Ah, ya! Eso es otra cosa. Verán ustedes... (Siguen hablando los cuatro en voz baja y echando cuentas.)

ESCENA II

DICHOS, EL CAPITÁN y un CABO izquierda; bajan hasta el proscenio con afectada indiferencia, y sin mirar nunca al grupo que forman don Policarpo y las viajeras

CAP. Vamos á ver si eres discreto alguna vez en tu vida.

CABO Zeré discreto, mi capitán.

CAP. Oyeme con atención, que voy á hablarte de un pasajero; pero no vuelvas la cabeza para que no sospeche que hablamos de él.

CABO — Está mú bien; no la gorveré. (Cuadrándose muy rígido frente al público.)

CAP. — ¿Ves ese caballero que está á tu derecha hablando con unas señoritas?

CABO — No zeñó.

CAP. — Pues es preciso que te fijes en él. (Con rudeza.)

CABO — Pero es que si no güervo la cabesa no me pueo fijá.

CAP. — Y si la vuelves lo echas á perder.

CABO — ¿Y qué vamos jaser?

CAP. — También tienes razón. (Pausa.)

CABO — Mi capitán: mándeme usté doble erecha.

CAP. — ¿Para qué?

CABO — Mándeme usté; cuando yo lo digo...

CAP. — (Con voz de mando.) Doble derecha... deré.

CABO — Un... dos. (Dando la vuelta completa sobre los talones; rápido.) ¡Lo filé, lo filé! ¡Es er zeñó Gutierre.

CAP. — El mismo.

CABO — ¿Y qué?

CAP. — Que tengo sospechas de que ese señor no se llama Gutiérrez.

CABO — ¿Por qué?

CAP. — Porque en los dos días que lleva á bordo, le he llamado seis ú ocho veces por su apellido y nunca hace caso.

CABO — Entonse no se yama Gutierre.

CAP. — (Rápido.) Eso digo yo.

CABO — Se yama Andana.

CAP. — Menos chirigotas y vamos á lo que importa. Es preciso que á ese sujeto le vigiles y no le pierdas de vista. No quiero llevar á bordo gente sospechosa.

CABO — Así lo haré, mi capitán.

CAP. — Ya sabes la consigna. Puedes retirarte. (Vase el Capitán por la izquierda con la misma indiferencia que entró.)

CABO — ¡Está mú bien! (Vase mirando al señor Gutiérrez. Desde este momento el Cabo entrará y saldrá en escena varias veces, demostrando con la mímica que sigue acechando al señor Gutiérrez, hasta que éste empieza á sospechar.)

POL. — (A las viajeras.) Ya lo saben ustedes. Ciento cuarenta y siete. Ni una menos.

CAM. (Entrando con el servicio.) Aquí está el Jerez.
POL. (Al Camarero.) ¡Allá voy! (A las Viajeras.) ¿Ustedes gustan?
LAS TRES Muchas gracias.
POL. Con su permiso. (Levantándose.) (¡Pero qué simpática es esta chica!) (Se sienta al velador y saca un periódico.)
VIAJ. 1.ª (A Aurora.) Pues si te casas tan pronto como dices tienes que darte prisa.
AUR. ¡Ya lo creo!
VIAJ. 2.ª ¡Pero, qué suerte tienes! ¡Mira que entrar á bordo sin novio y salir con dos pretendientes!...
AUR. Con uno, porque no cuento al Doctor. Es un tipo ridículo. Manolo ya es otra cosa. Todos los días hablamos aquí cuando no hay gente y sé que hoy va á pedir mi mano.
VIAJ. 1.ª ¡Ya era hora! (Aparece don Telesforo por el foro.)
AUR. Pero, silencio, que viene mi padre.

ESCENA III

DICHOS y DON TELESFORO, bastante derrotado

TEL. ¡Aurora, Aurorita! ¿Y tu madre?
AUR. No la he visto. (Levantándose.)
TEL. ¡No me extraña! Estos dichosos barcos son tan inmensos que cuesta un triunfo encontrar á nadie.
AUR. Estará en la toldilla.
TEL. Pues anda á ver si la encuentras... (Llevándola aparte y casi al oído.) y dile que apriete al Capitán.
AUR. ¿Cómo? (Con sorpresa.)
TEL. Y si no al contramaestre.
AUR. ¡No entiendo!
TEL. No importa, ella lo entenderá. Anda, anda y dile que aquí la espero.
AUR. Bueno. (A sus amigas.) ¿Vamos?
LAS DOS Donde quieras. (Vanse las tres foro.)
TEL. ¡Dios mío!... ¡Dios mío!... ¡Si encontráramos quien nos prestase siquiera diez duros!...

¡Hombre, si está aquí el señor Gutiérrez!... (Llamándole.) Buenos días, señor Gutiérrez...

POL. (Tarda en contestar.) (Ah, que es á mí.) ¿Qué hay, amigo? ¿Usted gusta?

TEL. Muchas gracias. (Qué lástima que no tenga confianza con este señor.) (Se acerca y se sienta con él mirando siempre al Jerez y á los bizcochos con envidia.) ¿Y qué tal? ¿Se ha descansado?

POL. Perfectamente. La noche ha sido tranquila. La mar parecía una balsa de aceite, así es que he dormido como un lirón.

TEL. ¡Claro! Como no lleva usted más que dos días de viaje, no ha tenido tiempo de aburrirse todavía.

POL. ¿Usted, por lo visto, lleva muchos, eh?

TEL. ¡No lo sé! Ya he perdido la cuenta. No sé si son veintisiete ó cuarenta y siete.

POL. ¿Y de dónde viene usted?

TEL. De muy lejos. De las repúblicas sud-americanas. Me vuelvo otra vez á España, porque aquello está perdido. ¡Créame usted! Tan cierto como. . como esto es un bizcocho. (Coge uno.) que aquello está perdido. (Se lo come.)

POL. (Con intención.) ¿Sí, eh?

TEL. Sí, señor. Yo estaba cesante desde el año ochenta y tres, ¿sabe usted? Me dijeron que aquello era Jauja; que en América había muchísimo dinero; dejé mi modesta habitación de la calle de la Lechuga, me trasladé con mi señora y con mi hija, creyendo que allí se ataban los perros con longanizas, y al llegar nos encontramos...

POL. (Con la boca llena.) Con que no había longanizas.

TEL. Quiá, con que no había perros; ni chicos ni grandes. Créame usted. Tan cierto como... (Don Policarpo retira con disimulo la bandeja de los bizcochos.) como se lleva usted los bizcochos, que aquello está perdido.

POL. Pues, mire usted, he oído asegurar que en el Paraguay hay grandes fortunas Los Paraguayos, dicen que son inmensamente ricos.

TEL. Lo serán, lo serán, pero lo que es donde yo he estado... Y gracias al cónsul de España

que nos pagó el pasaje; si no, no hubiéramos podido volver.

POL. (Viendo al cabo.) (Me parece que este cabo me acecha.) ¡Vaya! (Levantándose.) Con su permiso me retiro. Voy á dar una vuelta...

TEL. ¡Vaya usted con Dios, señor Gutiérrez, vaya usted con Dios! (¡No ha dejado ni uno!) (Por los bizcochos. Don Policarpo coge el anteojo y vase por la derecha, mirando de reojo al cabo. Este le sigue.)

ESCENA IV

DON TELESFORO y MICAELA por el foro

MIC. ¡Telesforo! ¿Me buscabas?

TEL. Sí. (Levantándose.) ¿Qué te ha dicho el Capitán?

MIC. Que no puede prestarnos los diez duros. Que bastante hace con permitirnos venir en la popa, teniendo pasaje de tercera.

TEL. ¿Y el segundo?

MIC. Que tampoco puede.

TEL. ¿Y el contramaestre?

MIC. Menos. En fin, he recurrido á toda la tripulación y nada. (Durante esta escena entra el camarero, recoge el servicio del Jerez y vase.)

TEL. ¡Maldita suerte! ¡Cuándo querrá Dios que cambie! ¿Y Aurorita?

MIC. Está sobre cubierta, con sus amigas, haciendo ganchillo.

TEL. ¡Sí, sí! ¡Más le valdría menos ganchillo y más *gancho* para pescar un novio!

MIC. ¡Hombre, no te puedes quejar! En los veintisiete días de travesía ha hecho dos conquistas.

TEL. ¡Pero, qué conquistas! La una el Doctor de á bordo. Hombre empalagoso, si los hay, y la otra ese don Manuel; un pobre muchacho que no hay más que verle el chaquet que lleva para conocer que no tiene una peseta.

MIC. ¡Sí, que el tuyo es bonito! (Con sorna.)

TEL. Y también se me conoce que no tengo una peseta.

MIC. Y á propósito del médico. No sé por qué se me figura que ese joven quiere hablarnos de boda.

TEL. ¿Será posible?

MIC. ¡Y tan posible! Hace dos días que me anda rondando, y para mí es que quiere pedirme mi consentimiento.

TEL. (Rápido.) ¿Y tú no se lo negarás?

MIC. ¡Figúrate!

TEL. Pues, mira, unos padres celosos por el porvenir de sus hijos, deben buscar la ocasión... de dejarse pedir el consentimiento. Vamos á buscar al médico inmediatamente, y como el que no quiere la cosa...

MIC. ¿Y por dónde andará el Doctor? ¡Es tan difícil encontrar á nadie en estas embarcaciones tan grandes!...

TEL. ¡No importa! Vamos á buscar al médico, y á que nos pida la mano de la niña. ¡Vamos! (Medio mutis.) ¡Se me ocurre una idea! ¿No padeces tú del hígado?

MIC. Sí.

TEL. Pues si no le encontramos pronto, te pones enferma, le llamamos, te receta, nos pide la mano, y matamos dos hígados de un pájaro.

MIC. ¿Cómo?

TEL. Digo, matamos dos tiros de un hígado. Vamos, que no sé lo que me digo. (Vanse por el foro derecha.)

ESCENA V

AURORA y MANUEL; luego DON POLICARPO y EL CABO. Salen Manuel por la derecha y Aurora por la izquierda, con misterio, y como si hubieran estado esperando que salieran los personajes de la escena anterior

Música

MAN. ¡Ya estamos solos!

AUR. ¡Gracias á Dios!

MAN. ¡Por fin podremos
hablar los dos!

¡Ven á mis brazos,
mi dulce bien!

AUR. Ten más cuidado (Separándose.)
por si nos ven.

MAN. ¡No tengas miedo!...

AUR. ¡Sé más prudente!

MAN. ¡Si estamos solos!...

AUR. ¡Que viene gente! (Alarmada.)

MAN. Pues disimula. (Separándose.)

AUR. ¡Chitón! (Afectando indiferencia.)

MAN. ¡Chitón! (Idem.)

POL. (Por la derecha.)
¡¡Qué inaguantable
persecución!!

(Aurora y Manuel se alejan con indiferencia, tarareando y haciéndose los distraídos. Don Policarpo cruza la escena y se dirige hacia la izquierda y el Cabo detrás. Al llegar á la izquierda, y como para chasquear al Cabo, se vuelve de repente y se dirige al foro, por donde hace mutis. El Cabo siempre detrás. Cuando Aurora y Manuel ven que han salido aquellos personajes bajan al proscenio y vuelven á reunirse lo mismo que al principio. Cuídese el juego escénico.)

—

MAN. ¡Ya se han marchado!

AUR. ¡Gracias á Dios!

MAN. ¡Por fin podemos
hablar los dos!

AUR. ¡Ven á mi lado!

MAN. Ya estoy aquí. (Acercándose.)
Dime: ¿me quieres?

AUR. Más que tú á mí.

—

MAN. ¿Ves esa mar potente y fiera
que ruge airada
bajo tus piés?
¡Pues tan inmenso y tan profundo
es el cariño
que te juré!
Desde el feliz, dichoso día
que por mi suerte
te conocí,

llevo tu imagen, vida mía,
constantemente
grabada aquí.

—

AUR. ¿Ves ese cielo transparente
por donde cruza
brillante el sol?
¡pues es tan puro y tan inmenso
como ese cielo,
mi eterno amor!
Desde el feliz, dichoso día
que el alma mía
te consagré,
ni un solo instante tu recuerdo
de mi memoria
lo separé.

—

MAN. Si me quieres complacer,
ven mis penas á calmar,
que es inmenso mi querer,
tan inmenso como el mar.
AUR. Pues te quiero complacer
yo tu pena he de calmar,
que es inmenso mi querer,
tan inmenso como el mar.

—

MAN. ¡Sólo una duda en mí se agita!...
AUR. ¿Cuál puede ser?
MAN. Ver que el Doctor te solicita.
AUR. ¡No hay que temer!
Que aunque él se empeñe en perseguirme...
MAN. ¿Dirás que no?
AUR. Que en el querer siempre soy firme.
MAN. ¡Igual soy yo!
AUR. ¡Si en mi cariño tienes fe,
no dudes ya, mi dulce bien!
MAN. ¡En tu cariño tengo fe!
¡No dudo ya, mi dulce bien!

—

LOS DOS Muy pronto, bien mío,
mi vida y tu vida
con lazo bendito
por siempre unirán,
y entonces dichosos
por fin gozaremos
inmensos raudales
de felicidad.

—

¡Ay, qué placer!
¡Ay, qué placer!
¡Muy pronto seremos
marido y mujer!

Hablado

MAN. ¡Aurora mía! ¿Es verdad que me quieres tanto como dices?

AUR. Con toda mi alma. ¿Lo has dudado alguna vez?

MAN. No; pero como el Doctor...

AUR. ¡Quién hace caso de ese títere!...

MAN. Sin embargo, él es rico... y yo...

AUR. Te prohibo que me hables de eso.

MAN. ¿Es decir que, para tí, la riqueza es lo de menos?

AUR. Ya lo sabes que sí.

MAN. (En un arranque.) Vaya, pues ya que estoy convencido de tu cariño, voy á darte una sorpresa... y una alegría.

AUR. ¿Qué dices?

MAN. Tú has creido, hasta ahora, que yo era pobre, ¿no es cierto?

AUR. Sí.

MAN. ¿Y sin embargo, no has vacilado para quererme? Pues bien, Aurora, la sorpresa que te preparaba, es decirte... que soy rico.

AUR. ¿Cómo?

MAN. ¡Muy rico!

AUR. ¿Pero eso es cierto?

MAN. Ya lo creo; y si alguna duda podía caberme, esta misma mañana ha quedado desvanecida.

AUR. Pero, explícate...

MAN. No me preguntes más. Ya te contaré despacio la historia, que tiene mucho de novela. Ahora sólo te pido un favor.

AUR. ¿Cuál?

MAN. Que tus padres ignoren por completo mi verdadera posición hasta que sepa yo si me conceden ó no tu mano. Quiero prepararles la misma sorpresa.

AUR. ¡Qué bueno eres!

MAN. ¿Me juras no decirles ni una palabra?

AUR. ¡Te lo juro!

MAN. ¡Gracias, Aurora, gracias! Lo demás es cuenta mía. ¡Hasta luego! (Vase segunda izquierda.)

AUR. ¡Adiós!

ESCENA VI

AURORA

¡Dios mío! ¡Voy á ser rica! ¡Qué alegría!

Música

No sé qué mágica emoción
siento en mi pecho palpitar,
al ver que toda mi ilusión
se va, por fin, á realizar.
Con la fortuna que ignoré,
mi vida empieza á sonreir
y la ilusión con que soñé
me ofrece alegre porvenir.

—

No es tanta dicha,
vana quimera.
Es venturosa
realidad,
que el alma inunda
con sus encantos,
de inexplicable
felicidad.

—

Su confesión al escuchar
me inunda el alma de placer,
y á su cariño singular
sabrá mi amor corresponder.
Yo, enamorada, le creí
sin sospechar su situación,
y hoy la fortuna llega á mí
colmando toda mi ambición.

—

No es tanta dicha,
vana quimera, etc.

Hablado

VIAJ. 1.ª (Asomando por la derecha.) ¡Aquí está, aquí está!
VIAJ. 2.ª ¡Aurora! ¿No vienes?
AUR. ¡Voy, voy!
VIAJ. 1.ª ¡Ah! Ya comprendo... (Con intención. Vanse las tres.)

ESCENA VII

DOÑA MICAELA, DON TELESFORO y EL DOCTOR, por el foro

TEL. ¡Vaya, vaya con el Doctor!... (1)
MIC. Crea usted que nosotros nos honraremos mucho con ello, don Doroteo.
DOC. (Con acento americano.) Si no me llamo Doro-teo; me llamo al revés; Teo-doro.
TEL. No le extrañe á usted; es que mi mujer todo lo entiende al revés.
DOC. De todos modos, yo lo agradesco mucho. ¿Un caramelito? (Ofreciéndoles.) ¡Son de piña!
TEL. ¡Gracias! (Tomándolo.) ¡Y diga usted! ¿Usted sabe si nuestra hija le quiere?
DOC. No lo sé, ¿pero qué importa? En mi país, los novios se ponen de acuerdo primero con los padres. ¡Es una costumbre!
TEL. Tiene usted razón. (Abrazándole.)

---

(1) Derecha á izquierda. Doña Micaela, Don Telesforo, Doctor.

DOC. Y en la situasión de ustedes, es mejor hablar con franquesa.

MIC. (Bajo á don Telesforo.) (¿Quién le habrá dicho nuestra situación?)

TEL. (Bajo á doña Micaela.) (¡El chaquet, hija, el chaquet!) (Por el suyo.)

DOC. ¿Un caramelito?... Son de plátano.

MIC. (Tomándole otra vez.) ¡Gracias!

TEL. (¡Y van dos!)

DOC. Pues, sí, señores. Yo soy doctor en medisina; soy paraguayo...

TEL. (¡Paraguayo! ¡Qué fortuna! ¡Será millonario!) (Sigue preocupado sin hacer caso de la conversación.) (1)

DOC. Me gusta mucho la niña, deseo haserla felis y quiero casarme para eso. (Come un caramelo.)

MIC. (A don Telesforo.) (¿Para qué ha dicho?)

TEL. (Con asombro.) (¡Paraguayo!)

MIC. (Sin comprender.) (¡Para eso querrá casarse! ¡Pobrecita!)

DOC. Díganme, ¿á la niña le gustan los merengues?

TEL. Sí, señor, pero le gusta más la ternera.

DOC. ¡Eso es prosa! Y para el amor es más dulse el dulse. Voy á prepararle unos merenguitos al estilo de mi país. Ya verán qué sabrosos. Con que... señores, yo me retiro dándoles de nuevo... (Les da la mano.)

TEL. (Rápido.) No, no queremos más caramelos.

DOC. Dándoles de nuevo las grasias. Hasta luego.

TEL. ¡Vaya usted con Dios, señor Doctor!

MIC. ¡Vaya usted con Dios, don Doroteo! (Se despiden muy cariñosos.)

DOC. Al revés, señora, al revés. (Vase primera izquierda.)

ESCENA VIII

DON TELESFORO, DOÑA MICAELA y POMPOLINI, por la derecha

TEL. (Con alegría.) ¡Micaela! ¡Todo nos sale á pedir de boca!

MIC. ¿Y será rico el Doctor?

---

(1) De derecha á izquierda. Don Telesforo, doña Micaela, Doctor.

TEL. ¡Qué sé yo! Por de pronto tiene una carrera, y al lado de don Manuel que es un pobre diablo...

MIC. ¡Tienes razón! A ese don Manuel hay que ponerle de patitas en la calle.

TEL. ¡Qué calle! ¡Nunca te acuerdas que vamos á bordo!

MIC. ¡Es verdad! Hay que ponerle de patitas en el agua.

POMP. (Saliendo y haciendo muchas reverencias exageradas.) Perdonate siñori, ma io quisiera parlare d' un asunto molto interesantísimo per mé é molto interesantísimo per voi.

TEL. ¡Calle! El pasajero del número 47.

MIC. ¡El italiano! (¿Qué querrá este tipo?)

POMP. ¿Voi sapete qui sono io? Io sono Giusepe Pompolini, é vengo á dimandarli il favore de que... interpongan la sua influenza con il amoroso... il... il *novio* de la sua filia. De la siñorina Aurora.

TEL. ¿Que influyamos con el novio de nuestra hija?

POMP. Sí; con il siñor Emanuele de Tabla... diglio.

TEL. (Muy irritado.) ¡Oiga usted!

POMP. ¿Qué?

TEL. Que ese señor *don Emanuele*, como usted le llama, no es el novio de la *mía filia*, ni muchísimo menos.

MIC. Eso es; ¡no faltaba más! (Muy enfadada.)

TEL. Se guardará muy bien. (Idem.)

POMP. ¿E per qué?...

TEL. Porque ese don Emanuele, es un... es un... (Cómo lo diría yo para que lo entendiese este hombre...) Es un... *pelagatis*.

POMP. ¿Pelagatis?

TEL. Sí; ¿no *avete* reparado en el *chaquete* que lleva, todo *desfllachati* y molto brillante, sobre todo *per les codis?*...

POMP. ¡Ah! ¡Oh! ¿Alora voi non sapete il secreto?

TEL. ¿Qué secreto?

POMP. Cuelo d'il brilante.

TEL. ¿Qué brillante, el de los codos?

POMP. No; ¡il mañífico brilante qui aporta d'il Brasil, é que vale un tesoro! ¡Una inmensa fortuna!

TEL.
MIC. } ¿Qué? (Con ansiedad.)

POMP. Io credeba qui come patre de la sua.. *novia*... ma si non e novio... (Queriendo retirarse.)

TEL. (Deteniéndole.) ¡Eh! ¡Vamos por partes, vamos por partes! (Hace señas de inteligencia á doña Micaela.) Como novio... no es novio... es decir... sí es novio... ¿sabe usted?... pero es un novio... que no es novio.. ¿Avete comprendido?

POMP. ¡Non, siñore! Conochutamente cuelo del brilante e un secreto é io sentiría que la mía indiscrechione... perdonate... (Queriendo marcharse.)

TEL. No, no es indiscreción; diga usted lo que quiera.

MIC. (A don Telesforo, con mucha alegría.) (¡Telesforo!)

TEL. (Cállate, cállate; á este le vamos á sonsacar.) Bueno, ¿y qué es lo que usted quería?

POMP. Io quería... comprare cuelo mañífico ejemplare, per que io sono...(Sin encontrar la palabra.)

TEL. ¿Qué es usted?

POMP. Io sono... vamos... non so come si diche en español... Io sono de... cuesti siñori qui corre... qui corre... con alhajas é brillanti é alfileri...

TEL. ¿Que corre con alhajas? Ya sé lo que es usted. ¡Ratero!

POMP. (Indignado.) ¿Come ratero, siñore?

TEL. Bueno, *raterini*, lo mismo da.

POMP. ¡Oh, no, no!...

MIC. Lo que este señor quiere decir es corredor de alhajas.

POMP. ¡Cuelo que diche la siñora! Io sono ripresentante d'una gran casa di Venezia. ¡La prima casa d'Italia! é corro las chincue parti del mondo, comprando pietras presiosas, obcheti artisticos é curiositates historicas. En Alemania... ¡Oh! en Alemania io ó pagato á un ilustre pintore per un cuadro, únicamente per un cuadro, veintichincue mile setechenti ochenta marcos.

TEL. (Muchos *marcos* me parecen para un solo cuadro.)

POMP. E ahora ritorno d'América, dove ó comprato brilanti, esmeraldas é topachios. O fato mañífichi negochios, ma mi falta il piú grande, il piú stupendo di tuti. Io nesesito cuel brilante de don Emanuele é sono disposto á pagarlo caro. (Con mucho entusiasmo.) ¡Gran Dío! ¡¡Cuel brilante!! ¿Cuelo di la corona del imperatore di Rusia?... (Con mucho desprecio.) ¡Niente! ¡Non vale niente! ¿Cuelo di la corona di la rechina d'Inguilterra?... ¡Niente! ¡Non vale niente! ¿Il *rechente?*... ¿Il chélebre *rechente?*...

TEL. (Imitándole la voz.) ¡Niente! ¡Non vale niente!

MIC. (A don Telesforo.) (Se conoce que tiene una fortuna el tal don Manuel.)

TEL. ¿Bueno, y usted ha visto ese portento?

POMP. ¡Oh, sí siñore, ma non quiere venderlo hasta ritornare á Españia! ¡Oh, poverino Emanuele! ¡En Españia non ha denaro per comprare esa joya! Io sono disposto á pagarli prontamente, cuaranta mile duri.

MIC. (¡Cuarenta mil duros!) (Con asombro.)

POMP. Io so qui va á demandarli la mano de la vostra filia, é io desideraba qui voi li animasi per que mi venda il brilante.

TEL. (¿Cuarenta mil duros y va á pedirnos la mano?...) (Con decisión.) ¡Lo venderá! ¡No le quepa á usted duda, *lo venderemos!* (Dándole la mano.)

POMP. (Muy alegre y dándole la mano.) ¡Oh grachie tante! Perdonate la mía indiscrechione é guardate il secreto. (Hace muchas cortesías.) Sempre riconochuto... é *agradechuto*... é a la sua disposichione... (Vase haciendo reverencias. Medio mutis.) ¡Adío! ¡Adío!...

TEL. ¡Vaya usted con Dios!

POMP. (Volviendo.) ¡Ah! Non olvidarsi que io lo pagaró... con creces. (Vase lo mismo.)

TEL. (Rápido.) No, con lo que hace falta que lo pague es con dinero.

MIC. ¿Qué me dices á esto?

TEL. Que vamos *viento en popa* y no debemos perder esta ganga.

MIC. ¡Naturalmente!

TEL. Cuarenta mil duros y va á pedirnos la mano de Aurora... ¡Nada, es cosa hecha!

MIC. ¿Y qué vamos á hacer con el otro?

TEL. ¿Con el paraguayo?

MIC. Sí, con el Doctor.

TEL. Se le saca cualquier pretexto razonable. Le diremos que... que no nos conviene. ¡Más razonable!...

MIC. La verdad es que á mí no me era del todo simpático el tal paragüero.

TEL. ¡Paraguayo, mujer, paraguayo! Todo lo entiendes al revés Anda ve á buscarle y dile lo que se te ocurra.

MIC. ¡Allá voy! (Al salir ve á Manuel que llega por la segunda izquierda.) ¡Ay! Aquí viene.

TEL. ¿El Doctor?

MIC. No, don Manuel. ¿Vendrá á pedirnos?...

TEL. Quédate por si acaso, y diplomacia; mucha diplomacia y que no sospeche que sabemos lo del brillante.

ESCENA IX

DICHOS y MANUEL, segunda izquierda

MAN. (Aquí están.) (Con mucha cortedad.) Muy buenos días, señores.

TEL. (Con cariño.) ¡Hola, don Manolito! (Manuel se acerca á una silla y deja sobre ella el sombrero.)

MIC. (A don Telesforo.) (No le llames Manolito todavía, que puede sospechar.)

TEL. (¡Es verdad!) ¿Cómo vamos, don Manuel?

MAN. ¡Perfectamente! ¡Señora! (Saludando.) Celebro la casualidad de encontrarlos solos... porque quisiera hablar con ustedes...

TEL. (A Micaela.) (¡Se arranca, se arranca!)

MAN. Ustedes... no sospecharán, seguramente...

MIC. (Rápido.) Nada; nosotros no sospechamos nada.

MAN. Así es que no me atrevo...

TEL. ¡Atrévase usted, joven, atrévase usted!

MAN. (Vacilando.) El caso es... que...

TEL. (A Micaela.) (¡Verás qué golpe de efecto!) Vamos á ver, don Manuel... Yo sé lo costo-

sos que son estos viajes tan largos, así es que entre compañeros... con franqueza... ¿Es que necesita usted dinero?... ¿Quiere usted alguna cantidad? (Llevándose la mano al bolsillo, como para sacar la cartera.)

MAN. No, no es eso.

TEL. Porque si fuera eso, ya lo sabe usted; todo lo que yo tengo, absolutamente todo, está á su disposición. (No me corro mucho.)

MAN. Muchas gracias, don Telesforo. Mi situación, desgraciadamente, no es desahogada, ni mucho menos, pero jamás me tomaría yo esa libertad. (Con naturalidad.) Eso de pedir dinero prestado, es de gente de poca vergüenza.

TEL. (Con intención.) Es verdad, de muy poca vergüenza. (A Micaela.) (Nos está poniendo buenos.)

MAN. Y ese es el motivo... porque yo no sé cómo lo tomarán ustedes...

TEL. Muy bien, pero acabe usted. ¿De qué se trata?

MAN. Yo amo á Aurora. (Con miedo.)

TEL. ¡Hombre!

MAN. Y Aurora me ama.

MIC. ¿Sí, eh? Pues mire usted, no sabíamos nada.

MAN. Nosotros quisiéramos casarnos; pero como he empezado por decirles á ustedes mi verdadera situación... no sé si ustedes...

TEL. ¡Ah! ¿Pero ese era el miedo?... (Con mucho cariño.) Venga usted acá, hombre; venga usted acá. Usted no nos conoce, ¿verdad, Micaela?

MIC. ¡Claro! No nos conoce usted bien... (todavía.) (Con intención.)

TEL. ¡Pensar que por no tener dinero íbamos á oponernos á...

MAN. ¿Qué quiere usted? ¡Yo creía!...

TEL. (Reconviniéndole.) ¡Mal creído! Esa sospecha de usted nos ofende, ¿verdad, Micaela?

MIC. Nos ofende muchísimo.

MAN. (¡Es muy buena gente! No me equivocaba.)

TEL. ¡Que no tiene usted dinero! ¿Y qué? Yo tampoco tenía un cuarto cuando me casé con ésta, y hoy... hoy...

MIC. (Seguimos sin un cuarto.)

TEL. Nada, siendo á gusto de Aurorita, desde luego aprobamos este matrimonio. (Hace señas de inteligencia á Micaela.)

MAN. ¡Muchas gracias! (Me dan ganas de decirles... pero no.)

TEL. Lo principal es que ustedes se quieran. Usted tiene un porvenir muy... *brillante* (Le tira del vestido á Micaela.) y con que sea *bueno*... (A Manuel.) y cariñoso con ella... nos redondeamos...

MAN. ¿Eh?

TEL. ¡De satisfacción!

MAN. Lo seré, lo seré y juro hacerla feliz.

TEL (A Micaela, bajo.) (Ahora debemos entristecernos.)

MIC. (Idem.) (Tienes razón.)

TEL. Por lo demás, ¡crea usted que tenemos una pena muy grande!... (Sacando el pañuelo.)

MIC. ¡Un horrible desconsuelo!... (Idem.)

TEL. (Gimoteando.) ¡Separarnos de nuestra hija!...

MIC. ¡Pobre hija mía! (Llorando.)

TEL. ¡Tan buena! (Idem.)

MIC. ¡Tan bonita! (Idem)

TEL. ¡Y tan barata, digo, tan económica!

MAN. (Colocándose en medio.) Vamos, vamos, no afligirse por eso. Aurora será dichosa, ¡y qué demonio! ¿Quién sabe el porvenir que le espera? (¡Si supieran que va á ser rica!...)

TEL. (Gimoteando.) Sin embargo, permita usted que nos desahoguemos. ¡Estamos tan *ahogados!*...

MIC. (En su voz natural.) (Eso sí que es verdad.)

MAN. Vaya, tranquilícense. Voy á buscar á Aurorita y á darle la noticia, que la llenará de alegría. Hasta luego.

TEL. ¡Adiós, hijo mío! Pero conste que nos deja usted sumidos en el más amargo de los dolores!... (Vase Manuel segunda izquierda, y ellos se quedan lloriqueando hasta que ven que ha salido de escena.)

TEL. (Con mucha alegría.) ¡Ay, Micaela! (Transición.)

MIC. (Rápido.) ¡Telesforo!

TEL. (Idem.) ¡Somos felices!

MIC. (Id.) ¡Qué alegría!

TEL. (Rápido.) ¡Vamos á ser ricos!

MIC. (Id.) ¡La felicidad se nos ha entrado por las puertas de casa!

TEL. ¡Qué casa! ¡Nunca te acuerdas que estamos á bordo!

MIC. ¡Es verdad; se nos ha entrado por la popa!

TEL. Ya verás; en cuanto lleguemos á Cádiz.. *¡juerga!*

MIC. ¡Muy bien hecho!... ¡juerga!

TEL. ¡Viva la alegría y viva Cádiz!

MIC. ¡Viva! (Cantando y bailando con mucha alegría.)

«De Cádiz al Puerto
un salto pegué,
tan sólo por verte
la punta del pie.»

MAN. (Sorprendiéndoles.) ¡Bravo, bravo!

TEL. }
MIC. } ¡Ay! (Se quedan en actitud cómica.)

MAN. Se me olvidaba el sombrero. (Cogiéndolo de encima de la silla.) Se conoce que han reflexionado ustedes, y han visto que no hay motivo para afligirse.

TEL. (Azorado.) Sí, eso... eso... pero vamos á buscar á la niña y á darle la noticia.

MAN. ¡Vamos! (Sale delante.)

TEL (Bajo á Micaela.) Tú encárgate del Doctor, y dile que no hay nada de lo dicho.

MIC. ¡Veré cómo me las compongo! (Vanse detrás de Manuel.)

ESCENA X

DON POLICARPO y EL CAPITAN segunda derecha y como dirigiéndose á la primera izquierda

CAP. ¡Allá voy! ¡Allá voy á dar órdenes! (A don Policarpo.) Dígame pronto lo que sea, porque tengo mucha prisa.

POL. Mire usted, señor Capitán; ahora que no nos oye nadie, voy á hacerle á usted confesión general.

CAP. Pero cortita, ¿eh? cortita. (Sacando el reloj.)

POL. Yo estoy muy escamado, porque he visto

que en los dos días que llevo á bordo me he hecho sospechoso.

CAP. ¡Es verdad! ¡Y con mucha razón!

POL. Y eso de tener constantemente un espía como el de *Los Madgyares* no me hace ninguna gracia.

CAP. ¡Pues diga usted quién es!

POL. Para eso le he llamado. (Lo lleva á un lado.) Mire usted, yo no me llamo Gutiérrez.

CAP. ¡Ya lo sospechaba yo!

POL. Mi verdadero nombre es Policarpo Tabladillo, y ahora le voy á explicar el por qué he entrado hace dos días á bordo de este vapor con nombre supuesto. (Lo lleva al otro lado de la escena. El Capitán saca otra vez el reloj.) Hace treinta y cuatro años...

CAP. (Con rudeza.) ¡Hombre, no lo tome usted tan atrás.

POL. Bueno, pues yo soy viudo y rico.

CAP. Por muchos años.

POL. Gracias. Y no tengo más parientes en el mundo que un sobrino, hijo de mi hermano Nicolás.

CAP. Bueno, bueno... (Con impaciencia.)

POL. Mi hermano Nicolás, buscando fortuna, se marchó á América hace treinta y cuatro años. Al poco tiempo de llegar se casó con una americana guapísima, á juzgar por el retrato; esbelta y delgada como una palmera... porque ha de saber usted que á mí me han gustado mucho toda la vida las palmeras, digo, las delgadas. (El Capitán se impacienta.) ¡Qué mujer! ¡Qué ojos! ¡Qué cara! Una mujer, en fin, que había que mirarla despacio... ¡pero muy despacio!

CAP. (Sacando el reloj.) Pues ahora no puede ser, porque tengo prisa.

POL. De este matrimonio nació un niño, que es mi sobrino.

CAP. ¡Naturalmente!

POL. A los pocos años murió mi hermano Nicolás; más tarde murió su señora; total, que mi sobrino quedó huérfano y pobre. Pasaron los años, y como yo no tengo parientes

le llamé á mi lado. Me escribió que venía en este barco, y antes de que llegara á España, y queriendo averiguar qué clase de muchacho era, y si merecía ó no mi protección, me dije: «Voy á un puerto de la travesía, me meto en el barco con nombre supuesto, y como no me conoce, puedo observar de cerca su conducta.»

CAP. ¡Muy bien pensado! ¿Y ha visto usted al tal sujeto?

POL. Sí, señor; pero aún no me he dado á conocer. ¡Como que es don Manolito Tabladillo!

CAP. (Con naturalidad.) ¿El del brillante?

POL. (Sorprendido.) ¿Cómo el del brillante?

CAP. ¡Ah! ¿Pero tampoco usted está enterado del secreto?

POL. Hombre, si es un secreto, ¿cómo quiere usted que esté enterado?

CAP. Bueno, pues se lo diré... en secreto. Ese joven que parece .. un pobrecito, trae del Brasil un brillante que vale ¡una fortuna!

POL. ¡Demonio! ¡Y yo que le creía en la miseria!

CAP. En la miseria, ¿eh? No ha encontrado mala ganga esa niña.

POL. ¿Qué niña?

CAP. Su novia: Aurora.

POL. La niña simpática.

CAP. Como que piensan casarse en cuanto lleguemos á Cádiz.

POL. Pero, explíqueme usted. (Con gran ansiedad.)

CAP. Ahora no puedo, tengo prisa.

POL. ¡Pobre Manolito! Lo van á explotar.

CAP. Me parece que sí, porque hay un italiano... (Indicando que ha visto negocio.)

POL. (Y yo no lo debo consentir.) ¡Ah, qué idea se me ha ocurrido! ¿Quiere usted ayudarme?

CAP. Sí, señor. Basta la sinceridad con que me ha hablado... ¡Pero ahora!...

POL. Vámonos y le explicaré lo que se me ha ocurrido.

CAP. Andando. (Vanse primera izquierda.) ¡Allá voy! (Adentro.)

ESCENA XI

CORO GENERAL. Viajeros

(Salen por distintos lados, hablando unos con otros y como cuchicheando.)

Música

CORO ¡Todo se ha sabido!
¡Ya se ha averiguado,
por qué el matrimonio
está concertado;
y aunque ella es muy guapa
y muy pobre es él,
cómo es que se casan
Aurora y Manuel!

—

(Formando corrillos.)
Dicen que su novio trae del Brasil
un brillante claro tan fenomenal,
que es lo más hermoso que salió de allí,
y que vale por lo menos
un inmenso capital.
Dicen, del tamaño, que es como una nuez
y con unas luces de tal resplandor,
que hay que colocarse, si las quieren ver,
dos cristales muy ahumados
como para ver el sol.

—

¡Ay, qué pedacito
tan bonito
de cristal!
¡Qué chiquirritito!
¡No tiene rival!

—

¡Qué dichosa fuera
si tuviera
yo otro así!

¡Qué chiquirritito!
¡Vale un potosí!

—

¡Qué dichoso fuera!
¡Qué satisfacción!
¡Pues con ser pequeño
bien vale un millón!

—

¡Ay, qué pedacito
tan bonito
de cristal, etc.
Pero, ¡chitón!
¡chitón! ¡chitón!
no lleguen y sorprendan
nuestra conversación.
(Vanse retirando hacia el foro poco á poco.)

ESCENA XII

DICHOS y DOÑA MICAELA, AURORA, DON TELESFORO, MANUEL y POMPOLINI

TEL. (Al coro general.) ¡Señores! Tenemos una verdadera satisfacción en participar á nuestros queridos compañeros de viaje, el proyectado matrimonio de nuestra hija Aurora, con el distinguido joven don Manuel Tabladillo.

TODOS ¡Bravo! ¡Muy bien! ¡Enhorabuena!

TEL. La ceremonia se verificará tan pronto como lleguemos á Cádiz. Todos ustedes quedan invitados desde este momento, y hoy, por el pronto, propongo que se beba en el almuerzo, una copa de *champagne*, á la salud de los novios.

TODOS ¡Aceptado, aceptado!

MIC. (A Telesforo.) (¿Y quién la va á pagar?)

TEL. (¿Yo qué sé?)

POMP. Cuesto é una buona idea. ¡Io pago il champaña!

TEL. (A Micaela.) (¿Lo ves? ¡Ya cayó un primo!) (Murmullos de aprobación.)

VIAJ. 2.ª (Al Coro.) Y ahora, señores, dejémosles solos.
VIAJ. 1.ª ¡Es claro, tendrán que hablar!
VIAJ. 2.ª (Al Coro.) Vámonos. (Vanse todos despidiéndose y felicitando á los novios.)

ESCENA XIII

DICHOS, menos el CORO GENERAL (1)

MIC. ¡Ea, ya estamos solos!
AUR. ¡Gracias á Dios!
TEL. (A Manuel.) ¿Pero quién nos había de haber dicho que iba usted á resultar á última hora dueño de un tesoro semejante?
POMP. ¡Oh! ¡E qui vale un gran capitale!
TEL. ¡Veamos, veamos esa piedra!
MIC. ¿A ver, á ver?
AUR. ¡Ya tengo yo curiosidad de verla!
MAN. Aquí está. (Saca del bolsillo un estuche pequeño, dentro del cual estará la piedra. Dándoselo á Aurora.) Este es mi regalo de boda, y desde este momento es tuyo.
AUR. (Abre la cajita y todos le rodean.) ¡Qué precioso!
MIC. ¡¡Magnífico!! (Con asombro.)
TEL. ¡¡Soberbio!! (Yo no entiendo de brillantes, pero debe de ser soberbio.)
POMP. ¡Oh! ¡Qué puresa! Cuesto vale un milione di riales.
TODOS (¡Un millón!)

ESCENA XIV

DICHOS, CAPITAN y DON POLICARPO primera izquierda

CAP. Aqui están. ¡Señores! (Saludando.) (2) Sabíamos que estaban ustedes reunidos aquí, y aprovechando la ocasión, me tomo la libertad de presentarles al señor Gutiérrez, inteligente joyero, que desea conocer esa piedra.

---

(1) Pompolini, Manuel, Aurora, doña Micaela, don Telesforo.
(2) Pompolini, Manuel, Aurora, don Policarpo, don Telesforo, Capitán, Micaela.

TEL. Hombre, ¿conque es usted inteligente?
POL. Tengo cierta reputación.
MAN. ¡Cuánto celebro esta casualidad!
POMP. Carísimo compañiero. (Saludando.)
POL. (A Manuel.) Ha llegado á mi noticia que piensa usted vender una magnífica piedra y me he tomado la libertad... porque... ¿quién sabe?, pudiera convenirme... y cuantos más compradores... (Mirando á Pompolini.)
MAN. Tiene usted mucha razón.
POMP. (¡Cuesto signor é mi rivale! ¡Ah!) (Haciendo un gesto de contrariedad.)
CAP. Con permiso de ustedes, yo me retiro. (Vase.)
TEL. ¡Vaya usted con Dios!
POL. Veamos, veamos esa joya. (1).
AUR. Aquí está. (Presentándole la cajita. Don Policarpo limpia las gafas, se las pone coge la cajita con el brillante y dice, adelantándose y con gran sorpresa. Gran expectación en todos.)
POL. (¡Demonio! ¡Esto vale un dineral!)
TEL. (Bajo á don Policarpo.) (¿Y qué opina usted?)
POL. (Los voy á poner á prueba.) Pues es un... (Le habla al oído.)
TEL. (¡Dios mío, de roca!) (Con gran desconsuelo.)
MIC. (Bajo á don Telesforo.) ¿Qué ha dicho?
TEL. Que es un... (Le habla al oído.)
MIC. ¿Un qué?
TEL. Un... (Vuelve á hablarle al oído.)
MIC. (¡De vaso! ¡Virgen santísima!)
MAN. ¿Pero sepamos?
AUR. ¿Qué es? (¿Qué dirá?)
POL. (Con gran solemnidad.) Señores... este brillante...
TODOS ¿Qué?
POL. ¡Es falso!
TODOS ¡Oh!

Música

¡Qué decepción!
¡Qué atrocidad!
TEL. } (¡Nos ha partido
MIC. } por la mitad!)

---

(1) De derecha á izquierda del actor: Pompolini, Manuel, Aurora, don Policarpo, don Telesforo y doña Micaela.

TODOS ¡Qué atrocidad!
¡Qué decepción!
POMP. Cuesto signore
é un imbrolión.
TODOS ¡Qué decepción!
¡Qué atrocidad!
MAN. | (¡Adiós ansiada
AUR. | felicidad!)
TODOS ¡Qué atrocidad!
¡Qué decepción!
POL. (¡Los he aplastado
con mi opinión!)

—

MAN. (A Aurora.)
Tal desengaño
sólo deploro,
porque te quiero,
porque te adoro;
que la riqueza
conque soñé,
para tí sola
la ambicioné.

—

AUR. Nada me importan
las desventuras
si tú me quieres
como aseguras.
Mas no te aflijas,
ten en mí fe,
que no por eso
te olvidaré.

—

POMP. E un ignorante
cuesto joyero,
perque il brilante
é verdadero.
A don Manuele
io parlaré
é cuel tesoro
sará pér mé.

—

TEL. } MIC. } Nuestra riqueza
se ha evaporado
con lo que ahora
ha resultado.
No habiendo *guita*
ya no hay de qué,
y yo esta boda
la desharé.

—

POL. ¡Cómo se han puesto
porque he afirmado
que es un brillante
falsificado!
Pero si ahora
los engañé,
dentro de poco
lo aclararé.

—

TODOS ¡Qué decepción!
¡Qué atrocidad!
MIC. ¿Tendrá razón?
TEL. ¿Será verdad?

Hablado

(Todos muy tristes y cavizbajos.)
TEL. ¿Conque falso?
POL. (Condoliéndose.) ¡Sí, señores; falso!
TEL. ¿Y usted qué dice á esto, señor Pompolini?
POMP. (¡E la gran ocasione per pillare una ganga!) Io credo qui cuesto siñore (Por don Policarpo.) tiene rasone.
POL. (Este tío es un granuja.)
POMP. (Mirando el brillante.) A prima vista parese buono, ma luego, luego si ve que non é buono. ¡E una gran imitachione! (Música en la orquesta. Hablado á la música.)
MIC. (¡Nos lucimos!)
AUR. ¡Qué desgracia!
(Vase izquierda muy triste.)
POL. ¡Caballeros!... (Despidiéndose.)
TEL. (Con desprecio.) (¡Animal!)

POL. ¡Buenas tardes! (Vase foro.)
MIC. (¡Buena plancha!)
MAN. (Yo me marcho.) (Vase derecha.)
POMP. (¡lo detrás!)
(Vase detrás de Manuel indicando que no le pierde de vista.)

ESCENA XV

DON TELESFORO y DOÑA MICAELA muy desconsolados

TEL. ¿Desengañaste ya el Doctor?
MIC. Sí, y se puso furioso diciendo que era una burla.
TEL. Pues mira, hay que convencerle de lo contrario, y en cuanto á don Manolito, digo, á don Manuel, hacerle saber que no hay nada de lo dicho.
MIC. Eso va á ser muy difícil.
TEL. Pues tú verás cómo te las arreglas, porque yo no transijo. Para miseria nos basta con la nuestra. ¡Engañarnos de este modo!...

ESCENA XVI

DICHOS y EL DOCTOR, por la primera izquierda

DOC. ¡Aquí estoy yo, don Telesforo!
MIC. (El Doctor.)
TEL. (¡María Santísima!) (Huyendo.)
DOC. (Muy calmoso.) Quiero convenserme por mí mismo y ver si es usted capás de burlarse cara á cara de un hombre de mi carácter y de mis energías.
TEL. (Con miedo.) ¡Señor Doctor!...
DOC. ¿Es sierto lo que me ha dicho esta señora? Porque si es sierto, yo le pincho á usté; y despué de pincharle le pego un tirito; y despué de pegarle un tirito... me voy tan tranquilo.
TEL. Pero, vamos á ver, calma. ¿Qué es lo que le ha dicho á usted esta señora? (¡Serenidad!)

DOC. Esta señora me ha dicho que usté le dijo: Dile al Doctor que la niña se casa con don Manuel.

TEL. (¡Sea lo que Dios quiera!) ¿Lo ve usted? Y lo que yo le dije fué: Dile á don Manuel que la niña se casa con el Doctor. ¿Ve usted por qué le decía yo que esta lo entiende todo al revés?

MIC. (¡A que soy yo ahora la que lo paga!)

DOC. ¿De manera que ha sido otra equivocasión de la señora?

TEL. ¡Naturalmente!

DOC. ¡Ya me lo figuraba! En ese caso no he dicho nada y voy otra ves por los merenguitos.

TEL. Sí, sí, vaya usted por los merenguitos.

DOC. Y en prueba de pas, les convido á un refresquito. Síganme, síganme.

TEL. Vamos donde usted quiera. (A doña Micaela, imitando el modo de hablar del americano) ¿Ves qué pronto lo he arreglao yo?)

MIC. (¿Pero qué va á desir el otro?) (Vanse hablando detrás del Doctor por la primera izquierda.)

ESCENA XVII

MANUEL y el SIGNOR POMPOLINI, por la primera derecha

MAN. (Saliendo mal humorado.) ¡Qué hombre tan pesado!

POMP. (Detrás.) ¡Siñor Emanuele; siñor Emanuele!

MAN. Le he dicho á usted que no lo tengo.

POMP. ¡Oh! E una gran imitachione, é come imitachione vale denaro. Io sono ripresentante d'una gran casa d'Italia ¡Oh, Italia! ¡La patria de las imitachiones! Nela mía patria, tuto é falso. ¿Vedete cuesto? (Enseñando un anillo que lleva puesto.) ¡Falso! ¿Vedete cuesto? (Enseñando la cadena.) ¡Falso! ¿Vedete cuesto bilete? (Sacando un billete de Banco. ¡Falso!

MAN. (Con coraje.) Bueno, pues no lo tengo ya. Creyendo que valia mucho se lo regalé á Aurora; de manera que...

POMP. Io poso darle per la pietra falsa, chincuenta peseta.

MAN. ¡Qué pesadez! (Paseándose muy agitado.)

POMP. Sesenta peseta.

MAN. ¡Dale!

POMP. Ancora un supremo sforso. Setenta é chincue pesetas... ¡Cuíndichi duri!

MAN. Bueno, vea usted á esa señorita, y si ella quiere vendérselo...

POMP. ¿E per voi non avete inconveniente?

MAN. Ninguno. ¡Para lo que me sirve no quiero volver á acordarme más de eso. ¡Que lo venda!

POMP. ¡Oh! (Con mucha alegría.) (¡Que negochio! Comprare cuesta alhaja baratísima... é pasare il bilete.) (Vase haciendo muchos saludos. Manuel se sienta pensativo.)

ESCENA XVIII

MANUEL, DON TELESFORO y DOÑA MICAELA, por la primera izquierda

TEL. Aquí está. ¡Nada de vacilaciones!

MIC. ¡Bien hecho!

TEL. ¿Don Manuel?

MAN. ¡Ah! ¿Son ustedes?... (Trata de levantarse.)

TEL. Sí, pero no se moleste usted. Siéntate, Micaela. (Se sientan á su lado. Don Telesforo tose y se prepara como para pronunciar un discurso.) ¡Don Manuel! Hay circunstancias en la vida de los hombres... y de las mujeres... en las cuales, un buen padre... y una buena madre...

MAN. ¡Basta! Sé lo que van ustedes á decirme. Que ya no consienten mi matrimonio, ¿no es verdad?

TEL. (A doña Micaela.) (No, lo que es como listo, es listo.) (A Manuel.) No es eso précisamente...

MIC. Pero una cosa parecida.

TEL. Compromisos adquiridos anteriormente con el Doctor, y que al pronto no recordábamos, nos obligan...

MIC. Tenemos empeñada nuestra palabra.

TEL. (Con solemnidad.) Y cuando nosotros empeñamos una cosa, crea usted que es para siempre, ¿verdad, Micaela?

MAN. ¿Es decir que quieren ustedes casar á Aurora con el Doctor? (Levantándose airado.) ¡Eso nunca!

TEL. (Se levanta y le sigue en sus paseos.) ¡Caballero!

MAN. Aurora me quiere y no estoy dispuesto á ceder fácilmente.

TEL. (Detrás.) Hombre, no debe extrañarle á usted esta determinación, porque usted es muy amable, muy simpático, muy honrado... ¡pero el otro es paraguayo!... ¡el otro es paraguayo!...

ESCENA XIX

DICHOS y DON POLICARPO por el foro y riéndose fuerte

POL. ¡Já, já, já! Basta de farsas, señores. Vamos á llegar á tierra y ya es hora de decir la verdad. ¡Manolo! ¡Ven á mis brazos!

MAN. ¿Qué?

TEL. (¿Qué dice ese hombre?)

POL. No soy tal Gutiérrez. ¡Já, já, já! Soy tu tío Policarpo, que ha salido á recibirte en alta mar.

MAN. ¡Cómo! ¿Será posible? ¡Tío! (Abrazándole con efusión.)

TEL. (¿Pero qué es esto?)

MIC. (Yo estoy tonta.)

POL. Señores, tienen ustedes una hija que es un encanto, y tú una novia que no te la mereces. ¡Picarón! He comprendido que la muchacha te quiere de veras, y ahora viene la sorpresa. ¡Os he engañado! La piedra que tienes es buena. ¡Es un magnífico ejemplar! ¡Eres rico!

LOS TRES ¿Cómo?

TEL. ¿Qué oigo?

MIC. ¡Cielos!

MAN. ¡Maldición! (Cae desplomado en una silla con desesperación.)

MIC. (A Telesforo.) (¡Qué plancha, Telesforo!)

TEL. (A Micaela.) (Ríete, ríete y sea lo que Dios quiera.) ¡Já! ¡já! ¡já! (En el mismo tono que don Policarpo.) ¡Basta de farsas, señores! Vamos á llegar á tierra y ya es hora de decir la verdad. Manolito, ven á mis brazos, y ahora viene la sorpresa. ¡Te he engañado al decirte que me oponía á tu boda!

MAN. ¿Es decir... (Levantándose con rabia.) que con dinero ó sin dinero, acceden ustedes?...

TEL. ¡Naturalmente! (A Micaela.) ¡Lo ha tomado en serio, lo ha tomado en serio!... ¡Já! ¡já! ¡já!

MIC. ¡Já! ¡já! ¡já!

MAN. Bueno, pues (Riéndose sarcásticamente.) ¡Já! ¡já! ¡já! (Todos se ríen mucho.) Señores, basta de farsas, ¡Don Telesforo, venga usted á mis brazos! (Don Telesforo corre á precipitarse en ellos.) (1) Y ahora viene la sorpresa. ¡Me han engañado, y ese magnífico ejemplar lo hemos vendido como falso, por quince duros! (Don Telesforo se separa bruscamente de sus brazos.)

POL. ¿Qué dices?

MIC. ¡Cielos!

TEL. ¡Maldición! (Desde aquí muy rápido.)

MIC. ¿Pero cuándo?

TEL. ¿Cómo ha sido?

POL. ¿Quién lo ha comprado?

MAN ¡Aurora lo habrá vendido ya al italiano!

POL. ¡Granuja!

MIC. (Llamando á gritos y corriendo todos por la escena.) ¡Aurora!

POL. ¡Aurorita!

TEL. ¡Hija mía!

MIC. ¡Corramos!

POL. ¡Aun será tiempo!

TEL. ¡Qué desgracia!

TODOS ¡Aurora!

---

(1) Manuel, don Telesforo, Don Policarpo, Micaela.

ESCENA XX

AURORA y CORO GENERAL por todos lados y dando voces

UNOS ¿Qué ocurre?
OTROS ¿Qué sucede?
TEL. ¡Aurora! ¡Ven acá!
MIC.
POL. ¡Ven acá! (La rodean y la acosan á preguntas.)
MAN. (Todo muy rápido.)
AUR. ¿Pero qué ocurre?
MAN. ¿Dónde está?
TEL. ¿Dónde está?
MIC. Habla pronto.
AUR. ¿Pero el qué?
TODOS ¡El brillante!
AUR. (Sacando el estuche con tranquilidad.) ¡Aquí está!
TODOS (Respirando fuerte.) ¡Ah! (1)
TEL. ¿De modo que no has visto al italiano?
AUR. No. Yo estaba encerrada en mi camarote, dudando si arrojar al mar este triste recuerdo. (Con tristeza.)
TODOS (Fuerte.) ¡¡No!!
TEL. Pues hija, te luces si llegas á tirarlo.
AUR. ¿Por qué?
MAN. Porque ha resultado bueno.
AUR. ¿De veras? (Con alegría.)
MAN. Mi tío Policarpo lo asegura. (Presentándole.)
AUR. ¿Cómo? ¿Es usted?...
POL. Sí, hija mía, sí. (La abraza y hablan los tres aparte.)
MIC. ¡Ay, qué susto hemos pasado!
TEL. (Con presunción.) ¡Ustedes! ¡Yo tengo siempre mucha presencia de ánimo!
MIC. ¿Sí? Pues anda á ver al Doctor y á decirle que no hay nada de lo dicho.
TEL. (Muy bravucón.) ¡Y se lo diré! ¡Vaya si se lo diré!
MIC. Es que ahora te pincha.
TEL. ¿A mí? ¡Que venga si se atreve! ¡Eso lo veríamos! ¡Que venga!

---

(1) De derecha á izquierda del actor, don Policarpo, Manuel, Aurora, Micaela y Telesforo.

ESCENA ULTIMA

DICHOS, el DOCTOR, luego el CABO

DOC. (Por la primera izquierda y con una bandeja de merengues.) ¡Aquí estoy yo, don Telesforo! (Telesforo, al oir á su lado la voz del Doctor, sale huyendo y se coloca al otro lado de la escena y detrás de don Policarpo, como escudándose en él.) ¡Vengo á traerle estos merenguitos á mi futura!

TODOS ¿A quién?

DOC. ¡A Aurorita!

AUR. ¿Yo su futura?

DOC. ¡Claro que sí! Como que nos casamos lueguito, pero lueguito.

TEL. (Sea lo que Dios quiera.) Oiga usted, señor... paraguayo, lo que debía usted hacer, es quitarse de mi vista lueguito... pero lueguito... (Remedándole.)

DOC. Es que yo le pincho.

TEL. ¿Sí? ¡Toma! (Le pega en la bandeja de abajo á arriba, tirándole los merengues á la cara, y huye. Se arma gran confusión. Muchas voces.)

DOC. ¡Qué vergüensa! (Vase corrido, y todos se ríen al verle manchado.)

CABO (Por el fondo y gritando.) ¡Señores! Que vamos á entrar en el puerto. ¡Prepararse para desembarcar!... (La gente se prepara yendo de un lado para otro, pero sin salir de escena.)

POL. (Que estará hablando aparte con Aurora y Manuel.) Sí, hijos míos; yo os apadrino y sed felices.

MIC. ¡Ay, Telesforo!

TEL. ¡Ay, Micaela! (Abrazándola.)
Con *viento en popa* vinimos;
Viento en popa seguiremos,
y hoy, que de apuros salimos,
únicamente pedimos (Al público.)
que, al final, no naufraguemos.

(Don Policarpo da un «¡Vivan los novios!», que es contestado por todos.—Orquesta.—Telón.)

FIN



ADVERTENCIA

Los autores agradecerán á los señores directores de escena que no descuiden la cuestión de decorado, particularmente el telón corto de la Introducción.

El reputado pintor escenógrafo D. Luis Muriel construyó para esta obra dos preciosas decoraciones que le proporcionaron una entusiasta ovación.

La segunda decoración no es de absoluta necesidad que sea comedor: puede sustituirse por otra, pero siempre que reuna las condiciones que exige el servicio escénico, y, sobre todo, que tenga carácter para que al levantarse el telón se comprenda claramente que es una habitación de á bordo.



OBRAS DEL MISMO AUTOR

Vino pardillo, sainete en un acto y en verso, original.

Cuestión de cuartos, juguete cómico en un acto y en prosa, original.

Máquinas «Singer», juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, música del maestro Nieto.

Diente por diente, juguete comico en un acto y en verso, original.

Los Molineros, zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Jiménez.

La Tertulia de Mateo, sainete lírico-político en un acto y en verso, original (6.ª edición), música del maestro Nieto.

Las Propinas, pasillo en un acto y en verso, original.

Caballeros en Plaza, pasillo-lírico en un acto y en prosa, original, música del maestro Jiménez.

Los Callejeros, sainete lírico en un acto y en verso, original, música del maestro Nieto.

La Beneficiada, pasillo lírico en un acto y en prosa, música del maestro Brull.

Madrid-Club, revista cómico-lírica en un acto en prosa y verso, original, música del maestro Nieto.

La Corista, juguete cómico en un acto y en prosa.

Los Embusteros, juguete cómico-lírico en un acto, escrito sobre el pensamiento de una obra francesa, música del maestro San José. (2.ª edición.)

La Política, boceto de costumbres lugareñas en un acto y en verso, original.

Los Langostinos, juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (2.ª edición.)

¡Garibaldi! pasatiempo cómico-lírico en un acto y en prosa, original, música del maestro Fernández Caballero.

La boda del cojo, zarzuela cómica en un acto y en prosa, original, música del maestro Brull.

La madre del cordero, zarzuela en un acto y en verso, original, música del maestro Jiménez (3.ª edición.)

Los impresionistas, juguete cómico en un acto y en verso, original.

El cascabel al gato, juguete cómico en un acto y en prosa, original (2.ª edición).

¡Pobres forasteros!, revista lírica de actualidad, en un acto y en prosa y verso, original, música del maestro Brull.

La mujer del molinero, zarzuela en un acto y en prosa, original, música del maestro Jiménez (2.ª edición.)

Los voluntarios, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Jiménez.

Viento en popa, zarzuela cómica en un acto y en prosa, original, música del maestro Jiménez. (3.ª edición.)

Los de Úbeda, juguete cómico en un acto y en prosa, original.

El Señor Corregidor, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Chapí.

De vuelta del Vivero, zarzuela madrileña, en un acto y tres cuadros, en prosa, música del maestro Jiménez. (3.ª edición.)

La Roncalesa, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Larregla.

El mantón de Manila, boceto lírico en un acto y tres cuadros, original y en verso, música del maestro Chueca. (3.ª edición.)

La luz verde, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, en verso y prosa, original, música del maestro Vives. (2.ª edición.)



PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de *Hijos de Cuesta*, Carretas, 9; *Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; *José Ruiz y Compañía* (librería Gutenberg), Plaza de Santa Ana, 13; *Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; *M. Murillo*, Alcalá, 7.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directa mente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.